

LA NECESIDAD DE FUNDAR LA TRADICIÓN:
"SOBRE EL CONCEPTO DE HISTORIA" DE WALTER BENJAMIN

Carlos Marzán

"... der Fortschritt ereigne sich dort, wo er endet". Th.W. Adorno (G.S., 10.2, 625).

Si por tradición entendemos un "saber de fondo" que, como tal, no puede ser instituido, sino en todo caso asumido y cultivado; plantear la "necesidad de fundar la tradición", resulta un contrasentido. Dilucidarlo es uno de los cometidos de las tesis "Sobre el concepto de historia"¹, que constituyen el último legado, una suerte de "confessio in extremis"² del pensamiento de Walter Benjamin. Estas tesis fueron escritas bajo la confluencia de unas determinadas constelaciones históricas que impactaron considerablemente a su autor: el giro derechizante del Frente Popular francés³, la derrota de los republicanos españoles⁴ y la firma del pacto de no agresión germano-soviético que culmina sellándose con las felicitaciones de Molotov a Ribbentrop por el éxito alemán en el frente de occidente⁵. En "Sobre el concepto de historia" Benjamin pretende fundamentar el tipo de relación que ha de establecer con el pasado tanto el historiador materialista como el movimiento revolucionario de sus días, de tal modo que la historia se convierta en lugar de "choque entre la tradición y la organización política"⁶. Estas tesis pretenden ser una reformulación de algunos aspectos del materialismo histórico –que posibilitaría, desde el punto de vista de su autor, la ruptura con el pensamiento

¹ Gran parte de la literatura secundaria sobre el pensamiento de Walter Benjamin se ha centrado en el estudio de estas tesis (cuyo título ha sido erróneamente traducido a nuestro idioma como "Tesis de filosofía de la historia"). Entre lo mucho que se ha escrito y opinado acerca de ellas, habría que hacer mención aparte de las interpretaciones extremas; esto es, de aquellos planteamientos que obvian los supuestos teológicos del pensamiento de Benjamin (valgan como ejemplo los trabajos de Kisseiner o H.H. Holz) o aquellos otros que sólo parecen tener en cuenta el lado teológico de las tesis (por ejemplo, los de H. Günther, así como los de algunos participantes en seminarios sobre la filosofía de Benjamin organizados por grupos cristianos alemanes), hasta quienes interpretan el deseo benjaminiano de ruptura con el continuum histórico desde la perspectiva de un freudismo trasnochado: "The 'continuum' signifies her endless, meaningless, amability but also the hymen –the smooth membrane that prohibits penetration, and which must be ruptured in an act of rape. The whore of history is a virgin, her indifferent reception of all comes the mere observe of the virgin's inviolability..." (Terry Eagleton, *Walter Benjamin or Towards a revolutionary criticism*, Londres, 1981, p. 46).

² G. Scholem, en AA.VV., *Über Walter Benjamin*, FaM, 1963, p. 162.

³ Vid. Briefe II, FaM, 1966, p. 732.

⁴ Vid., p.ej., Walter Benjamin *Gesammelte Schriften*, vol. V.1, p. 208.

⁵ Vid. G. Scholem, *Walter Benjamin und sein Engel*, FaM, 1983, p. 119.

⁶ *Gesammelte Schriften*, vol. VI, p. 98.

socialdemócrata y, en general, con cualquier concepción "vulgar" del materialismo— que se concreta en una crítica al concepto de "progreso", al pensamiento historicista y a su modo de entender la tradición".

Si Benjamin había definido en uno de sus ensayos sobre Baudelaire la experiencia como "asunto de la tradición"¹⁴, considera que bajo la impronta del capitalismo la experiencia se había empobrecido hasta convertirse en una especie de vivencias maquinales, enredándose en fantasmagorías e ilusiones en las que los productos de los hombres y las relaciones que se establecían entre ellos eran presas de "fuerzas míticas"¹⁵. El pasado colectivo, la tradición, se halla cada vez más cubierto, sumido en un profundo sueño ¿Cómo puede ser actualizado? ¿Cómo despertar? Ello requiere dar "...un giro copernicano a la concepción de la historia" que ha de fundamentarse en la "técnica dialéctica" —"la realización de los elementos del sueño en el despertar es el canon de la dialéctica"¹⁶— y en la "presentualización de constelaciones pasadas"¹⁷.

Algunas de las cuestiones expuestas en "Sobre el concepto de historia" habían sido ya tratadas por Benjamin en trabajos anteriores como "La vida de los estudiantes" (un ensayo de 1915), *Einbahnstrasse*, (1926), y en su "Eduard Fuchs, el coleccionista y el historiador" (1937), escrito para la "Zeitschrift für Sozialforschung" y que será objeto de una rica discusión epistolar entre Benjamin y Horkheimer.

I

Benjamin abre estas tesis con un problema que irá concretando en una serie de giros. Se trata de la vinculación entre materialismo y teología. Su interés por reformular el materialismo histórico —que constituye la cuestión nodal de estas tesis— ha de tener en cuenta a la teología. Desde su punto de vista, éste es el único modo posible de superar el mecanicismo que subyace al materialismo histórico imperante en sus días. El materialismo en boga es comparado por Benjamin con un autómatas que juega al ajedrez y que siempre es capaz de ganar la partida a quien quiera que se le enfrente: "siempre tendrá que ganar el muñeco que llamamos 'materialismo histórico'"¹⁸. Como ha destacado G. Kaiser, ese autómatas (por cierto, ¡con una pipa de narguile en su boca!) no es en realidad el verdadero materialismo histó-

¹⁴ En una carta a Horkheimer fechada el 22 de febrero de 1940, Benjamin escribe a propósito de las tesis: "(Estas) constituyen una primera tentativa de fijar un aspecto de la historia que debe establecer una escisión irrefutable entre nuestro modo de ver y los residuos del positivismo que, desde mi perspectiva, marcan tan profundamente aquellos conceptos de historia que en sí mismos nos son más cercanos y familiares". *Gesammelte Schriften*, vol. I.3, p. 1225.

¹⁵ *Gesammelte Schriften*, vol. VI, p. 494.

¹⁶ *ibid.*, p. 581.

¹⁷ *ibid.*, p. 495.

¹⁸ *Gesammelte Schriften*, vol. I.2, p. 693.

rico sino su caricatura, el modo en que es conocido. Ese modelo de materialismo histórico no es sino "...un aparato carente de espíritu, un fanteche"¹⁹. Se trata, por tanto, de una concepción errónea de lo que realmente debemos entender por "materialismo histórico". La clave para que ese materialismo venza la partida bajo cualesquiera circunstancias la encuentra Benjamin en que ese autómatas sea guiado por la teología "...que como es sabido hoy es pequeña y fea y no se atreve a dejarse ver"²⁰. "Pequeña" y "fea" es el modo en que es percibida la teología —"como es sabido"— por los movimientos progresistas a partir de la izquierda hegeliana.

El componente teológico, olvidado y menospreciado por el movimiento revolucionario es, desde el punto de vista de Benjamin el verdadero motor del autómatas, aquello capaz de impulsar al materialismo histórico. Dicho de otro modo: la teología, en tanto anhelo redentor, constituye para Benjamin el elemento voluntarista que posibilita la acción transformadora "aquí" y "ahora" a un movimiento revolucionario que está adormecido por una concepción de la historia mecanicista, evolutiva y "lógica" y que se muestra impotente por permanecer atrapado en las redes de una noción dogmática de progreso. El mecanicismo que atraviesa al materialismo histórico, tanto de la socialdemocracia como de gran parte del marxismo revolucionario, es para él producto de una concepción del progreso, a modo de regla histórica, que ha devenido funesta. Ella ha permitido que el fascismo se haya instalado con bastante comodidad en buena parte de Europa. Extrañado ante quienes siguen aferrándose a la idea de progreso, se pregunta: "¿Qué significa hablar de progreso a un mundo que se abisma en el rigor mortis?"²¹

II

Ya en su pensamiento juvenil se muestra el rechazo de Benjamin a esas filosofías de la historia en las que se afirma la tendencia evolutiva y progresiva de la humanidad, porque en ellas se abandona toda consideración hacia el presente al ser concebido como mero tránsito, como si se tratase de algo que vive mortecinamente. "La vida de los estudiantes" anticipa lo expuesto en lo que será su último ensayo: "hay una concepción de la historia que, partiendo de la base de un tiempo considerado infinito, distingue el tiempo de hombres y épocas en función de la mayor o menor rapidez con que transcurren por el camino del progreso"²². Frente a esa concepción de la historia Benjamin proponía atender a los elementos utópicos, a las tendencias hacia estados de felicidad que, immanentes al presente histórico, eran frágiles y se hallaban amenazadas de sucumbir a cada paso. Clarificar los peligros que entraña la idea de progreso²³

¹⁹ G. Kaiser, *Benjamin Adorno. Zwei Studien*, FaM, 1974, p. 16.

²⁰ *Gesammelte Schriften*, vol. I.2, p. 693.

²¹ *Gesammelte Schriften*, vol. VI, p. 420.

²² *Gesammelte Schriften*, vol. II.1, p. 75.

²³ Desde el punto de vista de Benjamin el aguijón crítico y revolucionario que en un principio poseía el concepto de progreso se pierde una vez asentada la burguesía en el poder: "el concepto de progreso

y pensar una representación de la historia que rompa con ella, se convierte en tarea urgente, porque sólo así es posible liberar a quien Benjamin da el nombre de "infante político mundial" de las garras de una burocracia política que cree testarudamente en el progreso.

Según Benjamin la idea de progreso —impronta que marca al materialismo histórico de sus días— arrastra consigo una concepción conformista de la historia que lleva a la inacción: "nada ha corrompido en tal grado a la clase obrera alemana como la opinión de que nada con la corriente"¹⁸. La idea de progreso habría retrasado infinitamente los sueños liberadores del movimiento revolucionario, convirtiéndolos en una eterna espera. De otro lado, ha potenciado una suerte de moral ascética del trabajo. Para los planteamientos socialdemócratas que arrancan del congreso de Gotha, el socialismo no será sólo fruto de la lucha política, sino del sometimiento de la naturaleza al trabajo de los hombres; lo que conlleva, según Benjamin, a identificar el trabajo en el modo de producción capitalista con el trabajo en sí, y a olvidar qué es lo que ocurre con el producto de ese trabajo. Esto es, a no reconocer "los retrocesos en la sociedad" que lleva aparejado el desarrollo de las fuerzas productivas. A ese carácter tecnocrático que se manifiesta en materialismo vulgar —y que lo hermana con el fascismo— Benjamin opone los rasgos utópicos del pensamiento de Fourier.¹⁹

La representación del progreso que sostiene la socialdemocracia se apoya, desde la perspectiva benjaminiana, además, en tres supuestos que tienen como consecuencia un modo de concebir el tiempo como un espacio "homogéneo" y "vacío". Esos supuestos consideran el progreso: "...en primer lugar de la humanidad misma (no sólo de sus habilidades y conocimientos)... En segundo lugar era... inconcluyente... en tercer lugar... incesante"²⁰.

III

Como ha hecho notar H. Schweppenhäuser la concepción del tiempo que predomina en las filosofías de la historia sostenidas en la idea de progreso, tiene su modelo en el reloj, "...en una abstracción técnica del tiempo mecánico de la naturaleza externa"²¹. En esas filosofías el tiempo es entendido como "Chronos", como tiempo meramente formal, en el senti-

pudo haber perdido, cada vez más, las funciones críticas que originalmente poseyó, cuando la burguesía hubo conquistado sus posiciones de poder" (Gesammelte Schriften vol. V.1, p. 596).

¹⁸ Gesammelte Schriften vol. I.2, p. 698.

¹⁹ Benjamin no concibe la transformación de lo existente como "liberación", sino en tanto redención y reconciliación. Por eso no cree que la lucha de clases revolucionaria traiga inmediatamente "el reino de Dios", sino sólo las condiciones que lo posibilitan. Por eso, el "tiempo-ahora" (Jetztzeit), como momento revolucionario constituye para él un presente "... en el que se han metido astillas del tiempo mesiánico" (Gesammelte Schriften vol. II.1, 704), porque mientras lo mesiánico no lo sea del todo, no lo es en absoluto.

²⁰ Gesammelte Schriften, vol. I.2, p. 700.

²¹ H. Schweppenhäuser, "Präsentia praeteritorum", en *Materialien zu Benjamins Thesen "Über den begriff der Geschichte"*, en P. Bulthaupt ed., FaM, 1975, p. J3.

do de un simple transcurrir que se divide en unidades numéricas homogéneas y que lleva al historiador a desgranar los datos de lo que acontece "como un rosario entre sus dedos"²²; como una adición, como una secuencia causal. Esa concepción de la historia eterniza el presente al convertirlo en espacio intermedio entre un mal pasado y un futuro mejor. Benjamin contrapone a ese modelo una noción de tiempo que ha de entenderse como "Kairos", como tiempo cargado de significado. Ese concepto de tiempo es caracterizado como "Jetztzeit" ("tiempo-ahora")²³, como tiempo pleno, como "Ocassio" en la que, al igual que en la tradición judía, "...cada segundo era la pequeña puerta por la que podía entrar el Mesías"²⁴. El tiempo no es, desde esta perspectiva, tránsito formal, eternización, sino posibilidad mesiánica de redención insita en cada presente. Con ello se trata de aprehender —como le expresaba a Hoffmannsahl en referencia a *Einbahnstrasse*— el presente como "lo contrario de lo eterno en la historia"²⁵. La concepción del tiempo como "Jetztzeit" constituye, desde su punto de vista, la posibilidad de corregir el modelo de la historia entendida como progreso y su modo de entender el tiempo como un "tránsito permanente".

Frente al tiempo lineal, homogéneo y cuantitativo, el "Jetztzeit" aparece como temporalidad cualitativa, como esperanza de una acción capaz de redimir el curso de la historia en el cual las posibilidades de felicidad han sido dañadas. Si —y esta parece ser la concepción de Benjamin— no existe un "ritmo natural", una implacable ley que domine el tiempo histórico y que obligue al historiador a apilar los datos a la manera de legajos bien cerrados y numéricamente ordenados, cabe como tarea al materialista histórico aplicarse al pasado, a las opciones de felicidad que ofrece, porque desde esa perspectiva el pasado es más que nuestra prehistoria.

La idea de progreso se halla, según Benjamin, fundida indisolublemente con la idea de catástrofe: "la catástrofe es el progreso, el progreso es la catástrofe"²⁶. De tal suerte, el transcurso histórico nos permite percatarnos de que "...el infierno no es lo que nos espera, sino esta vida de aquí"²⁷. El materialista histórico debe considerar los anhelos y esperanzas de la humanidad que jamás fueron cumplidos. Para Benjamin el cometido del auténtico historia-

²² Gesammelte Schriften, vol. I.2, p. 704.

²³ Ralf Konersmann ha mostrado como matrices del "Jetztzeit" benjaminiano varios grupos de influencias: en primer lugar, la tradición judía. En segundo lugar, el pensamiento de F. Schlegel —exponiendo en *Über Unverständlichkeit*— en donde se acentúa el papel de lo efímero como posibilitador de el reino de Dios. En tercer lugar, el concepto de "instante" kierkegaardiano, como ruptura con la eternidad. En cuarto lugar, las posiciones filosóficas sostenidas en los años veinte por P. Tillich y el círculo de "Religiöser Sozialisten" de Berlín, que propugnaba la necesidad de hacer irrumpir cada presente por las potencialidades incondicionadas que se hallaban a su base. Por último, el concepto de "Erlösung", como contraimagen del progreso, que es tomado de *Stern die Erlösung* de F. Ruzenewig. Vid., R. Konersmann, *Erstarre Unruhe. Walter Benjamins Begriff der Geschichte*, FaM, 1991, pp. 42 y ss.

²⁴ Gesammelte Schriften, vol. I.2, p. 704.

²⁵ Vid. Briefe I, p. 446.

²⁶ Gesammelte Schriften vol. I.3, p. 1224.

²⁷ Gesammelte Schriften vol. I.2, p. 683.

El concepto benjaminiano de "redención" ("Erlösung") —una de las claves conceptual de las tesis— no se dirige hacia el futuro, sino hacia el pasado²⁹; hacia aquellas posibilidades de felicidad que habitaban en el pasado y que jamás fueron correspondidas. Para eludir el concepto de felicidad que se postergue abstracta e indefinidamente, sólo cabe entablar una lucha por el futuro desde las experiencias concretas de quienes nos precedieron: "la felicidad sólo nos es representable en el aire que hemos respirado, entre los hombres que han vivido junto a nosotros... esa felicidad se halla fundida al plano de la desolación y el desamparo". Con ello Benjamin pretende transformar el punto de mira de los movimientos revolucionarios. Ahora, en lugar de atender —como proponía Marx— al porvenir, tendrían que tomar como tarea la redención de las generaciones vencidas³¹. Su imagen modélica del revolucionario sería la de un Blanqui, "quien siempre se negó a bosquejar planes de lo que luego aconteció"³². Benjamin piensa que el recuerdo del sufrimiento de quienes nos precedieron es capaz de propiciar el odio y la venganza como palancas revolucionarias.

IV

Desde el punto de vista de Benjamin no cabe una esperanza "matemática" en la redención, al modo en que el materialismo vulgar creía en una emancipación que venía dada por propia lógica de la historia³³. El sujeto que lucha sólo posee una "débil fuerza mesiánica" que depende de su voluntad hacer posible que ésta se active. Con el concepto de "redención" Benjamin muestra su rechazo a cualquier especulación sobre el sentido y las metas de la historia. La redención no es la meta de la historia, sino la idea de su superación. No constituye un "nuevo comienzo" de la historia, sino el cumplimiento del pasado, la ruptura con el continuum histórico, con la eterna repetición de la catástrofe. Por eso, sólo cabría hablar de "sentido de la historia" desde la perspectiva de una humanidad redimida: "sólo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos. Cada uno de los instantes vividos se convierte en una citation à l'ordre du jour, pero precisamente del día final"³⁴.

V

Lugar central en las tesis lo ocupa la crítica al modo de entender la historia que subyace a los planteamientos historicistas. Desde su punto de vista tres son los fundamentos en los que se apoya el historicismo: la concepción de la historia como "historia universal", el carácter épico y narrativo que a ésta se le otorga y la empatía con los vencedores. Benjamin le critica, en primer lugar, al historicismo el concebir la historia como "historia universal", porque con ello se pone de relieve algo que, desde su punto de vista, es un error: que la historia es un transcurso continuo, que tiene un carácter unitario. Para Benjamin, por el contrario, "la continuidad de la tradición es aparente", ya que "la historia de los oprimidos es la de un discontinuum"³⁵. Las imágenes de la historia que nos son transmitidas ocultan como elementos residuales la historia de "quienes carecen de nombre", de los oprimidos. Por eso afirma: "la representación del discontinuum es el fundamento de la auténtica tradición"³⁶.

²⁹ Gesammelte Schriften, vol. VI, p. 588.

³⁰ Con este planteamiento Benjamin rompe con el modelo revolucionario propugnado por Marx, para quien las imágenes del pasado bloquean cualquier posibilidad transformadora, al tiempo que muestran la escasez de contenidos políticos: "la revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino sólo del porvenir. No puede comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado... La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para cobrar conciencia de su propio contenido". K. Marx, *Der Achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*, MEW 8, p. 117. Benjamin mantendrá con Horkheimer una interesante discusión sobre este tema. Para Horkheimer, no cabe apelar al pasado, ni reavivar la praxis de quienes ya fueron vencidos: "la injusticia, el horror, el dolor del pasado son irreparables", como dice en una carta fechada el 16 de marzo de 1937. Pocos días más tarde, Benjamin le responde que si bien es cierto que "quien... pierde... ha perdido su praxis", aún le cabe al historiador no sólo la posibilidad de propiciar una nueva descripción histórica que difiera de la triunfante, sino también la posibilidad de remitir esa praxis a otra distinta. Vid. Gesammelte Schriften vol. II,3, p. 1338.

³¹ Gesammelte Schriften vol. VI, p. 600.

³² "No pretendemos —dice Benjamin— de quienes nos precedan el agradecimiento por nuestras victorias sino el recuerdo de nuestras derrotas", Gesammelte Schriften vol. I,3, p. 1240.

³³ Gesammelte Schriften vol. VI, p. 428.

Desde el punto de vista de Benjamin no cabe una esperanza "matemática" en la redención, al modo en que el materialismo vulgar creía en una emancipación que venía dada por propia lógica de la historia³³. El sujeto que lucha sólo posee una "débil fuerza mesiánica" que depende de su voluntad hacer posible que ésta se active. Con el concepto de "redención" Benjamin muestra su rechazo a cualquier especulación sobre el sentido y las metas de la historia. La redención no es la meta de la historia, sino la idea de su superación. No constituye un "nuevo comienzo" de la historia, sino el cumplimiento del pasado, la ruptura con el continuum histórico, con la eterna repetición de la catástrofe. Por eso, sólo cabría hablar de "sentido de la historia" desde la perspectiva de una humanidad redimida: "sólo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos. Cada uno de los instantes vividos se convierte en una citation à l'ordre du jour, pero precisamente del día final"³⁴.

Lugar central en las tesis lo ocupa la crítica al modo de entender la historia que subyace a los planteamientos historicistas. Desde su punto de vista tres son los fundamentos en los que se apoya el historicismo: la concepción de la historia como "historia universal", el carácter épico y narrativo que a ésta se le otorga y la empatía con los vencedores.

Benjamin le critica, en primer lugar, al historicismo el concebir la historia como "historia universal", porque con ello se pone de relieve algo que, desde su punto de vista, es un error: que la historia es un transcurso continuo, que tiene un carácter unitario. Para Benjamin, por el contrario, "la continuidad de la tradición es aparente", ya que "la historia de los oprimidos es la de un discontinuum"³⁵. Las imágenes de la historia que nos son transmitidas ocultan como elementos residuales la historia de "quienes carecen de nombre", de los oprimidos. Por eso afirma: "la representación del discontinuum es el fundamento de la auténtica tradición"³⁶.

Si el historicismo se interesa por el pasado es porque éste se inserta en el presente y le afecta; porque el pasado actúa sobre el presente como "historia efectiva": "aquello que fue por el contrario, no le interesa del pasado aquello que ejerce su influencia en el presente, sino lo que fue obstruido y no ha podido transformar e influir en él; esto es, lo que oculta la historia triunfante. Si el historicismo se interesa por comprender la tradición, por justificar el ser de la tradición; a Benjamin le preocupa en primera instancia fundar la tradición

³⁴ Uno de los presupuestos del pensamiento de Benjamin era que "el capitalismo no morirá de muerte natural". Gesammelte Schriften vol. VI, p. 819.

³⁵ Gesammelte Schriften vol. I,2, p. 694.

³⁶ Gesammelte Schriften, vol. I,3, p. 1236.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ J.G. Droysen, *Historik*, Stuttgart-Bad Cannstadt, 1977, vol. 1, p. 220.

misma: "la historia no tiene sólo la tarea de apoderarse de la tradición de los oprimidos sino también de fundarla"³⁸.

La relación que guarda la filosofía de Benjamin con el pasado tal como nos es transmitido es una relación de litigio, destructiva: "el carácter destructivo milita en el frente de los tradicionalistas. Algunos transmiten las cosas en tanto las hacen intocables y las conservan; otros las situaciones en tanto que las hacen manejables y las liquidan. A estos se les llama destructivos"³⁹. Para Benjamin, el modo de proceder historicista de indagar el pasado vulnera la verdad, porque sólo da a conocer una parte de la tradición, la de los vencedores. La reconstrucción de la historia que elabora el historicismo tiene un carácter unilateral; por eso, la tradición no es "el diálogo que somos", sino un diálogo que "debe ser" y que culmina sólo con la redención: "el mundo mesiánico es el mundo de la completa e integral actualidad. Sólo en él hay historia universal"⁴⁰. Sólo entonces es posible hablar de tradición.

Desde esta perspectiva, el carácter de la tradición no es absoluto y definitivo; no es el pasado rígido e intocable. La tarea del historiador materialista ha de ser indagar bajo qué condiciones ésta se desarrolla, así como construir descripciones históricas del pasado que se apoyen en elementos destructivos y críticos: "la construcción presupone destrucción"⁴¹. El historiador ha de hacer transparente lo que en un principio se muestra enmarañado en la tradición: "...la historia no es sólo una ciencia, sino una forma de recuerdo"⁴². Si la tradición de los oprimidos se halla fragmentada, interrumpida y constantemente amenazada, ha de tener como "idea regulativa" el recuerdo de continuidad de esa tradición; la "amnesia" de lo que se encuentra entre los escombros de la historia. Por eso, un verdadero concepto de historia exige la revisión del pasado, poner en tela de juicio las imágenes ideológicas que encubren parte del pasado: "iluminar el sector de la dignidad de lo destruido"⁴³.

Esa iluminación del pasado tiene para Benjamin un carácter dialéctico, pero de una dialéctica en detención. Al materialista histórico le corresponde captar, como si tratase de fotografiarlo, el momento histórico de una coyuntura revolucionaria capaz de vengar el pasado oprimido; ha de hacer que el pasado coloque al presente en una situación crítica. Por medio de esa "dialéctica en detención" construye una imagen dialéctica en la que se detiene el presente y se le superpone el pasado: "imagen es aquella en la que el pasado confluye con el presente en una constelación. Mientras la relación de lo antiguo con el ahora es puramente (continuamente) temporal, la del pasado con el presente es dialéctica, inconstante"⁴⁴. La imagen dialéctica focaliza el tiempo en un único punto. Al hacerlo rompe con el continuum de la historia y salva el pasado encerrado en ella. Benjamin considera que el historiador materialista ha de propiciar imágenes históricas a modo de mónadas –como reverso de la concep-

³⁸ *Gesammelte Schriften*, vol. I.3, p. 1246.

³⁹ *Gesammelte Schriften*, vol. IV.1, p. 398.

⁴⁰ *Gesammelte Schriften*, vol. I.3, p. 1239.

⁴¹ *Gesammelte Schriften*, vol. V.1, p. 587.

⁴² *Ibid.*, p. 589.

⁴³ *Ibid.*, p. 1244.

⁴⁴ *Gesammelte Schriften*, vol. I.3, pp. 1242-43.

ción de progreso – porque en ellas el presente no se muestra como un transcurrir, sino como tiempo detenido. Constituyen una abreviatura de la historia, su resumen. Las imágenes dialécticas permiten "...hacer que una determinada época salte del curso homogéneo de la historia"⁴⁵.

Benjamin le reprocha, en segundo lugar, al historicismo su concepción "épica" de la historia, la exposición de los hechos como narración, porque la épica trata de mundos concluidos. El "Érase una vez" es el modo en que el historicismo pretende plasmar la tradición; su ideal es mostrar las cosas "tal y como realmente han sido". De esta manera el pasado es convertido en un cúmulo de detalles que se quedan en lo meramente factual. Frente a esa concepción épica y contemplativa de la historia, Benjamin propone al historiador fluidificar el pasado, impedir que lo convierta en mero dato: "articular históricamente lo pasado... Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante del peligro... El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que la reciben... En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla"⁴⁶.

El tercer pilar en el que se apoya el historicismo es, para Benjamin, la empatía del historiador historicista con los hechos que estudia. O, lo que es lo mismo, la empatía con el vencedor, con una parte de la tradición heredada: "quien hasta el día de hoy se alce con la victoria, marcha en el cortejo triunfal en el que los dominadores actuales pasan sobre quienes yacen en tierra. Como ha sido costumbre, en el cortejo triunfal llevarán consigo el botín. Se le denomina como bienes de cultura"⁴⁷.

Para Benjamin la tradición no es algo preformado, sino que tiene un carácter selectivo fruto de una reapropiación crítica de la historia. Desde esta perspectiva, el historiador materialista ha de aspirar a "fundar la tradición de los oprimidos" con objeto de que el pasado interfiera en el presente y rompa con el poder de lo fáctico. El historiador materialista tiene por eso su actitud es contraimagen del historicismo – que convertir el pasado en un elemento clave en la crítica ideológica al presente. Elaborar la tradición del sufrimiento pasado y de las esperanzas fracasadas de quienes "carecen de nombre" en la historia debe ser su cometido. El recuerdo, el impulso anamnésico, es el instrumento que posibilita el distanciamiento crítico con respecto a la tradición imperante. Por eso, mantener viva la memoria del pasado es ya para Benjamin – y en este punto Adorno coincidirá con él – un modo de frenar la marcha de la humanidad hacia la absoluta barbarie: "el olvidar es inhumano, porque se olvida el sufrimiento acumulado; porque la huella histórica que dejan las cosas, las palabras, los colores y los sonidos es siempre del sufrimiento pasado"⁴⁸.

⁴⁵ *Gesammelte Schriften*, vol. I.2, p. 703.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 693.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 696.

⁴⁸ Th. W. Adorno, *Gesammelte Schriften*, vol. 10.1, p. 315.